

EL FRACASO DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO EN EE.UU



HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO IWW

El fracaso del sindicalismo revolucionario en Estados Unidos (1905-1921)

Jerry Grevin

Fuente: *Corriente Comunista Internacional:*
<http://es.internationalism.org/Rint124/iWW.htm>

(I)

Hace un siglo en Chicago, el 27 de junio de 1905, en una sala abarrotada, Big Bill Haywood, dirigente de la combativa *Western Miners Federation* (WMF, Federación de Mineros del Oeste), pronunciaba el discurso de apertura de lo que el mismo calificaba como “*el congreso continental de la clase obrera*”. Se trataba de una asamblea llamada a cumplir el objetivo de crear una nueva organización revolucionaria de la clase obrera en Estados Unidos: Industrial Workers of the World (IWW, Obreros industriales del mundo) y cuyos miembros eran llamados frecuentemente los *Wobblies*.^[1] Haywood declaraba solemnemente

¹ Según la historia oficial de IWW, “*el origen de la expresión ‘wobbly’ es incierto. La leyenda atribuye su procedencia a problemas de idioma de un dueño de un restaurante chino con el cual se habían hecho algunos acuerdos durante una huelga para alimentar a los miembros que pasaban por esa ciudad. Cuando el dueño del restaurante quería preguntar si ‘eran de IWW’, se dice que decía ‘All loo eye wobble wobble?’.* La misma explicación, en Vancouver esta vez, es dada por Mortimer Downing en una carta citada en *Nation* n° 5, sept. 1923, concerniente al origen del término

a los 203 delegados presentes:

“Estamos aquí para agrupar a los trabajadores de este país en el seno de un movimiento de la clase obrera cuyo objetivo será la emancipación de la clase obrera de la esclavitud capitalista ... La meta de esta organización debe ser la de permitir a la clase obrera tomar el control del poder económico, de los medios para su existencia y del aparato de producción y distribución, sin preocuparse por los patrones capitalistas... esta organización estará formada, basada y fundada sobre la lucha de clases, sin compromisos, sin claudicación y tendrá como única meta la de conducir a los trabajadores de este país a tomar posesión del pleno valor del producto de su trabajo” (Proceedings of the First IWW Convention)^[2]

Así quedó marcado el inicio de la gran experiencia sindicalista revolucionaria en Estados Unidos, tema de la tercera parte de nuestra serie de artículos sobre el anarco-sindicalismo y el sindicalismo revolucionario.^[3] Durante los 16 años, de 1905-1921, en que tuvo una significativa existencia con la que la burguesía tuvo que vérselas, IWW se convirtió en la organización más temible y vilipendiada por su enemigo de clase. Durante ese periodo conoció una rápida evolución, tanto en el plano de los principios teóricos y de la claridad política como a nivel de su contribución en la lucha de clases.

Pero antes de entrar en materia sobre las lecciones que podemos sacar de su experiencia, vale la pena subrayar que, en el contexto histórico actual, el simple hecho de recordar esta experiencia reviste una importancia particular. En efecto, actualmente existe una especie de “Santa Alianza” que va desde Al Qaeda a la extrema izquierda del capital, pasando por los altermundistas y los gobiernos imperialistas rivales de la burguesía norteameri-

en 1911” (ver <http://www.iww.org/culture/myths/wobbly.shtml>).

² Citado por Howard Zinn en *Una historia popular de los Estados Unidos*.

³ Ver la Revista *internacional* números 118 y 120.

cana, que tiene todo el interés por presentar –de manera más o menos sutil– al “imperialismo yanqui” (o el “Gran Satanás”) como el enemigo número uno de los pueblos y de los proletarios del mundo entero. Según la propaganda antiamericana de esta “Santa Alianza”, el “pueblo” americano sería cristiano, creyente, cruzado y aprovecharía sin reflexionar los frutos de la política imperialista americana. En los mismos Estados Unidos se presenta a la clase obrera como parte de las “clases medias”. La experiencia de IWW, la valentía ejemplar de sus militantes frente a una clase dominante que no se tiente el corazón para echar mano de la mayor y más vil violencia o hipocresía, esa experiencia de IWW está pues ahí para recordarnos que los obreros de Estados Unidos son decididamente hermanos de clase de los obreros del mundo entero, que su interés y sus luchas son los mismos y que el internacionalismo no es vana palabra para el proletariado, sino más bien la piedra angular de su existencia.

El contexto histórico de la fundación de IWW

La aparición de IWW en Estados Unidos fue, en parte, una respuesta a las mismas tendencias generales que habían suscitado el sindicalismo revolucionario en Europa occidental: *“el oportunismo, el reformismo y el cretinismo parlamentario”*^[4]. La concreción en Estados Unidos de esa tendencia general internacional lleva el sello de algunas especificidades norteamericanas: La existencia de la Frontera;^[5] la emigración a gran escala de obre-

⁴ Prefacio de Lenin a un folleto de Voinov (Lunarcharski) sobre la actitud del partido ante los sindicatos (1907).

⁵ En la sociedad norteamericana la expresión “la Frontera” (The Frontier) tiene un sentido específico que se refiere a su historia. A todo lo largo del siglo XIX uno de los aspectos más importantes del desarrollo de Estados Unidos fue la extensión del capitalismo industrial hacia el oeste, lo cual se tradujo en el asentamiento en esa región de poblaciones esencialmente compuestas de personas de origen europeo o africano –a expensas, evidentemente de las tribus indias autóctonas de esas regiones. La esperanza que representaba la Frontera ha marcado fuertemente la mentalidad y la ideología de Estados Unidos.

ros que venían de Europa, a fines de los años de 1880 y a principios del 1900; la llegada al mercado laboral de una gran número de esclavos liberados después de la Guerra de Secesión (1861-65); la ruda oposición entre el sindicalismo por oficio y el sindicalismo de industria; y el debate sobre la política a adoptar frente a esos sindicatos de oficios: meterse en ellos para “socavarlos desde dentro” o crear un nuevo sindicato.

La Frontera y la inmigración

Esos dos factores, fuertemente entrelazados, tuvieron consecuencias significativas en el desarrollo del movimiento obrero en Estados Unidos.

La Frontera sirvió como válvula de seguridad ante la revuelta que rugía en los Estados industriales y fuertemente poblados del Noreste y del Medio Este.

Una cantidad importante de obreros, tanto nativos como emigrados, abrumados por la explotación en las fábricas, prefirieron huir de los centros industriales y migrar hacia el Oeste en busca de una independencia y de una “vida mejor” como granjeros, o con delirantes proyectos de enriquecerse rápidamente convirtiéndose en mineros. La existencia de esa válvula de seguridad tuvo un impacto sobre la capacidad del movimiento obrero para desarrollar su experiencia. Aunque el fenómeno de La Frontera dejó de existir a partir de los años 1890, el fenómeno de emigración hacia el Oeste perduró al menos hasta los albores del siglo xx [6].

⁶ Por ejemplo, Vincent St John, uno de los más importantes dirigentes de IWW, quien había trabajado como minero antes de dedicarse al trabajo de organización, cada vez más decepcionado por la actividad de IWW terminó por dimitir del sindicato en 1914. Partió hacia el desierto de Nuevo México para buscar fortuna como minero. Evidentemente, jamás se hizo rico y aunque había dejado la organización mucho antes de que Estados Unidos entrara en guerra, cuando la burguesía se dedicó a perseguir, en 1917, a los dirigentes de IWW acusándolos de obstaculizar el esfuerzo de guerra,

Durante mucho tiempo, el movimiento obrero en Estados Unidos estuvo muy preocupado por las divisiones entre quienes habían nacido en el país, los obreros anglófonos (aunque ya fueran éstos la segunda generación de emigrantes) y los obreros inmigrados recién llegados, los cuales no hablaban y leían poco o nada en inglés. En su correspondencia con Sorge en 1893, Engels lo ponía en guardia contra el uso cínico que hacía la burguesía de las divisiones en el seno del proletariado y que retrasaban el desarrollo del movimiento obrero en Estados Unidos [7]. En efecto, la burguesía utiliza hábilmente todos los prejuicios raciales, étnicos, nacionales y lingüísticos para dividir a los obreros entre sí y contrarrestar así el desarrollo de una clase obrera capaz de concebirse a sí misma como una clase unida. Estas divisiones fueron un serio obstáculo para la clase obrera en Estados Unidos ya que separaba a los obreros nacidos en América de la gran experiencia adquirida en Europa por los obreros recién inmigrados. Esas divisiones acarrearón, para los obreros americanos más conscientes, dificultades para mantenerse al nivel de los avances teóricos del movimiento obrero internacional, los hacía dependientes de la mala calidad de las traducciones de los escritos de Marx y Engels, lo cual reflejaba

detuvo al pobre St John en el desierto.

⁷ Federico Engels “¿Por qué no hay un gran partido socialista en Estados Unidos? Engels a Sorge el 2 de diciembre de 1893”, en *Marx and Engels, Basics writings on politics and philosophe*, ed. Lewis Feuer, 1959. En esta carta Engels respondía a una pregunta de Fiedrich Adolf Sorge sobre la ausencia de un partido socialista significativo en Estados Unidos, explicando que *“la situación en los Estados Unidos comporta dificultades muy importantes y particulares que obstaculizan el desarrollo regular de un partido obrero”*. Entre esas dificultades una de las más importantes era *“la inmigración que divide a los obreros en dos grupos: los nativos y los extranjeros, éstos últimos están divididos a su vez entre sí en 1) irlandeses, 2)alemanes, 3) y en muchos pequeños grupos donde a veces sólo comprenden sus propias lenguas: checos, polacos, italianos, escandinavos, etc. Y finalmente los negros. Construir un solo partido arrancando de esta base requiere de poderosas motivaciones que raramente se encuentran. Frecuentemente se presentan empujes vigorosos, pero a la burguesía le basta con esperar pasivamente a que las diferentes partes de la clase obrera se dispersen de nuevo”* (traducido por nosotros).

también las debilidades teóricas de los propios traductores.

Así pues, con un armamento teórico en retraso, el movimiento obrero de Estados Unidos se vio entorpecido en su capacidad para hacer frente al oportunismo y a las corrientes reformistas.

Las debilidades teóricas de Daniel DeLeon, líder del *Socialist Labor Party* (Partido socialista obrero) lo ilustran ampliamente. DeLeon defendía una variante de la “ley de bronce de los salarios” de Lassalle [8] y subestimaba completamente la importancia de las luchas inmediatas del proletariado. Creía ingenuamente que la revolución se haría mediante la papeleta de voto, rechazaba el principio de la dictadura del proletariado pero dirigía el SLP de manera autoritaria y sectaria [9].

Por su parte, Eugene Debs, “eterno” candidato del *Socialist*

⁸ El desarrollo del capitalismo industrial a principios del siglo xix, vino acompañado de una baja continua de salarios que hundió a la clase obrera en un estado peor que la esclavitud. La idea de que esta situación no puede ser superada a causa de la competencia entre capitalistas, afecta incluso a los pensadores socialistas. Algunos de estos llaman a los obreros a abandonar las luchas contra sus explotadores: Proudhon, por ejemplo, se pronuncia contra las huelgas obreras. Lassalle recoge esa misma idea diciendo que los salarios no podrán subir nunca a causa de las propias leyes del capitalismo: a eso lo llama “ley de bronce de los salarios”. Marx, por su parte, combatió siempre semejante idea, sobre todo en *Miseria de la filosofía*, escrito en 1847 contra las teorías de Proudhon y más tarde en *Salario, precio y ganancia* (1865): “*el capitalista procura siempre bajar los salarios hasta su mínimo fisiológico y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo fisiológico, mientras que el obrero ejerce siempre un presión en sentido contrario. Todo ello se resume en una relación de fuerzas entre combatientes*”. Por eso es por lo que Marx saluda las huelgas obreras, no solo como lucha contra los “abusos sin tregua del capital”, sino, y sobre todo, como preparativos para el derrocamiento del capitalismo: “*Si la clase obrera cejara en su conflicto cotidiano contra el capital, sin la menor duda se privaría ella misma de la posibilidad de emprender tal o cual movimiento de mayor envergadura*” (cap. “La lucha entre el capital y el trabajo y sus resultados”)

⁹ Hemos analizado estas debilidades en varios artículos de la prensa de la CCI de Estados Unidos. Ver “The heritage of DeLeonism” (La herencia del DeLeonismo) en *Internationalism* nos 114, 115, 117 y 118.

Party of America (SPA, partido socialista rival del SLP [¹⁰] a la presidencia de los Estados Unidos, poseía grandes dotes como orador pero tenía serias limitaciones teóricas y organizativas. Estos dos hombres participaron en el congreso de fundación de IWW, pero el hecho es que ni ellos, ni sus respectivos partidos políticos fueron capaces de contribuir a la clarificación política en el seno de IWW, ello debido en gran parte y como consecuencia de las débiles tradiciones teóricas en el movimiento obrero norteamericano.

Otra consecuencia de la tradición de la Frontera es el peso de la violencia en la sociedad norteamericana. En sus inicios, las ciudades fronterizas del Oeste no contaban ni con un aparato de Estado formal ni con ninguna institución para mantener la ley y el orden. Ello ha contribuido al desarrollo de una “cultura de los fusiles y de la violencia” que persiste hasta nuestros días con su proliferación de armas de fuego y con niveles de violencia en la sociedad americana que sobrepasan, de lejos, los de cualquier otra gran nación industrializada [¹¹]. En este contexto, era casi inevitable que la lucha de clases en Estados Unidos, a finales del

¹⁰ El SPA era un partido socialista de masas en Estados Unidos que se hizo dominante a principios del siglo xx, se fundó a partir del agrupamiento de varias tendencias, incluyendo a militantes que habían roto con el SLP DeLeonista. Eugene Debs es la personalidad más conocida, fue hecho prisionero a causa de su oposición a la Primera Guerra mundial y fue candidato a la presidencia por el SPA mientras estaba en prisión, y aún así obtuvo un millón de votos.

¹¹ En el 2002, en Estados Unidos. Las armas de fuego mataron a más de 29.700 estadounidenses en 2002 –más que la cantidad de soldados americanos muertos en el año más sangriento de la guerra de Vietnam. Los balazos son la segunda causa de mortalidad (después de los accidentes de automóvil) entre norteamericanos de menos de 20 años y la causa principal de mortalidad entre hombres afroamericanos de entre 15 y 24 años. El organismo Physicians for Social Responsibility estima que la violencia armada cuesta 100 000 millones de \$ a Estados Unidos por año. En 1999 las tasas por homicidios por arma de fuego era de 4,8 por cada 100 mil habitantes. Comparativamente, las mismas estadísticas arrojaban que en Canadá era de 0,54, en Suiza de 0,5, en Gran Bretaña de 0,12 y en Japón de 0,04.

siglo XIX y principios del XX, tomara una forma extremadamente violenta. La burguesía americana no vaciló un solo instante en utilizar la represión en esas confrontaciones con el proletariado, ya sea por medio del ejército, de milicias de los Estados, los infames *Pinkerton* (empleados de una agencia de detectives donde se alquilaba a los sicarios rompe huelgas, *ndt*) o por medio de la contratación de servicios de bandidos para aplastar las numerosas huelgas obreras, llegando incluso hasta masacrar a los huelguistas y sus familias. Los obreros, por su lado, no vacilaban tampoco en responder para defenderse. Esta situación desenmascaraba fácilmente la crueldad y la hipocresía de la dictadura de la democracia burguesa y mostraba claramente la futilidad de toda tentativa de querer cambiar fundamentalmente este estado de cosas por medio de una papeleta electoral. Sin embargo, esa misma situación extendía el escepticismo entre los obreros más conscientes frente a la eficacia de la acción política que, en general, era concebida como la participación en las campañas electorales. Esta confusión era particularmente alimentada por el SLP de DeLeon y su fetichismo del voto que perpetuaba la falsa idea según la cual acción política y electoralismo serían, por definición, equivalentes. La incapacidad de los *wobblies* para comprender que la revolución es fundamentalmente un acto político que pasa por el enfrentamiento con el Estado capitalista y su destrucción, y por la conquista del poder por la clase obrera, iba tener graves consecuencias.

La oposición entre el sindicalismo de oficio y el sindicalismo industrial

La organización llamada *Knights of Labor* (los “Caballeros del Trabajo”) que contaba con un millón de miembros en 1886, fue la primera organización nacional significativa de trabajadores en Estados Unidos. Los *Caballeros* consideraban que los obreros debían concebirse primero como asalariados, antes de considerarse irlandeses, italianos, judíos, católicos o protestantes. Sin embargo, eran lo propio de aquella época; es decir, un sindicato

nacional que organizaba a los obreros en el marco de la corporación:

“organizar a los carpinteros como carpinteros, a los albañiles como albañiles y así con los demás tipos de trabajadores; enseñarles a todos a anteponer sus intereses de obreros cualificados a los intereses de los demás obreros”^[12].

Los acontecimientos violentos que tuvieron lugar debido a la lucha por la jornada de 8 horas y que condujeron a la masacre de Haymarket ^[13] en 1886, significaron un serio golpe a los *Caballeros* que declinaron a partir de 1888. Los sindicatos de oficio se reagruparon entonces en la *American Federation of Labor* (AFL, Federación Americana del Trabajo, fundada en 1886) que consideraba al capitalismo y al sistema asalariado como inevitable y tenía por objetivo obtener de éstos las mayores ventajas posibles para los trabajadores cualificados que representaba.

Bajo la dirección de Samuel Gompers, la AFL se presentaba como defensora sin reservas del sistema americano y una alternativa responsable para el radicalismo obrero. Al hacer esto, la AFL rechazaba toda responsabilidad ante la situación de millones de obreros norteamericanos, poco o no cualificados, que eran salvajemente explotados en las nuevas industrias manufactureras o mineras de alta concentración obrera.

En ese contexto, el conflicto entre el sindicalismo de oficio y el sindicalismo de industria, desde entonces considerado como un conflicto entre el sindicalismo del *business* (mundo de los negocios) o de colaboración de clase y un sindicalismo “industrial”,

¹² Dubofsky, Melvyn, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World* (Una Historia de Trabajadores Industriales del Mundo), Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2a edición, 1988.

¹³ El suceso de Haymarket surgió como consecuencia de un ataque con bombas – supuestamente obra de un anarquista desconocido – contra una multitud que se había reunido durante un mitin que se celebraba en la plaza Haymarket en Chicago el 4 de mayo de 1886 en apoyo a la jornada de 8 horas.

de lucha de clase, se transformó en la principal controversia en el seno del movimiento obrero a finales del siglo xix y a principios del xx ^[14].

Más allá de las especificidades históricas de los países “anglosajones” (en particular la combinación de un movimiento sindical fuerte con una tradición política socialista y marxista débil), ese debate expresaba, ante todo, los profundos cambios que se producían en el propio capitalismo: de un lado, el desarrollo de una industria a gran escala concretado en la aparición del “Taylorismo” ^[15], y del otro, el hecho que el periodo ascendente del capitalismo llegaba a su fin, imponiendo nuevos objetivos históricos y nuevos métodos a la lucha de la clase.

Los primeros sindicatos, o “trade-unions”, estaban basados (como lo indica el término inglés) en gremios o corporaciones particulares de la industria y dedicaban la mayor parte de su actividad a la defensa de los intereses de sus miembros, no solamente como obreros de forma general, sino como obreros cualificados. Esta defensa podía llegar hasta la imposición de barreras a la contratación de los obreros que no hubieran terminado el aprendizaje requerido para ejercer cierto oficio, o aún más, por ejem-

¹⁴ La traducción de ciertos términos usuales en Estados Unidos y en Gran Bretaña en esa época plantea problemas. Así, el término “unionist” puede designar indiferentemente “trade unionist” o “industrial unionist”, el primero corresponde a los sindicatos de oficio o corporación (en el cual los miembros, en esa época frecuentemente debían pasar por un aprendizaje específico antes de poder entrar en la corporación), el segundo se relaciona con el “sindicato industrial” al que podía adherirse cualquier obrero, cualificado o no, que trabajaba en la misma industria. El término inglés “syndicalist”, en cambio, designa un militante sindicalista-revolucionario. Un “industrial unionist” podía ser igualmente un “sindicalista”, pero no forzosamente. [NDT]

¹⁵ Frederick Winslow Taylor desarrolló una serie de principios en su monografía de 1911, *The principles of scientific management* (“Los principios de la gestión científica”), que esencialmente buscaban aumentar la productividad de la fuerza de trabajo reduciendo la producción industrial a una serie de tareas fáciles de aprender, que no exigían ninguna calificación de los obreros y que permitían, más fácilmente, imponerles un trabajo más intenso.

plo, la limitación de la contratación a los miembros de ciertos sindicatos a los cuales estaban reservados ciertos empleos. En su forma tradicional, la organización sindical tendía a la vez a crear divisiones entre los obreros de diferentes oficios y a excluir completamente a la enorme masa de trabajadores no cualificados que llegaban a las nuevas industrias de producción masiva que se desarrollaban a finales del siglo XIX y principios del XX. Además, el hecho de que esos trabajadores no cualificados fueran frecuentemente inmigrantes que venían del campo o de otros países, los aislaba de los cualificados, por cuestiones de idioma o prejuicios raciales (que no se limitaban, ni mucho menos, al prejuicio sobre el color de la piel).

Otro factor importante de la situación era que, a principios del siglo XX, con el final del periodo ascendente del capitalismo, comenzaban a plantearse nuevas exigencias en la lucha de clases. Como lo hemos visto en los artículos sobre la Revolución rusa de 1905 (*Revista internacional* n^{os} 120, 122, 123), la lucha de clases estaba llegando al punto en que las luchas por la defensa o mejora de los salarios y las condiciones de vida implicaban cada vez más poner en entredicho el propio orden capitalista. La cuestión que se presentaba de forma cada vez más aguda no era la de obtener reformas en el capitalismo, sino la de plantear la cuestión del poder: debía o no dejar el poder político del Estado en las manos de los capitalistas o, por el contrario, la clase obrera debía destruir el Estado capitalista y tomar el poder para construir una nueva sociedad comunista (o socialista como lo habría dicho IWW).

En esos dos planos, la concepción cerrada de un sindicalismo de oficio, corporativo, propuesto por la AFL era no solamente inadaptado, sino francamente reaccionario.

Dos soluciones se presentaron en los debates a lo largo de la historia del movimiento sindicalista-revolucionario ^[16]: la pri-

¹⁶ El debate también era importante en Inglaterra, como lo veremos cuando analicemos la historia del sindicalismo revolucionario en el movimiento de los shop-stewards.

mera preconizaba el método del *dual unionism* (“sindicalismo doble”), que quería decir concretamente crear un nuevo movimiento para rivalizar con los viejos sindicatos. Era una estrategia de alto riesgo puesto que abría la puerta a la acusación de dividir el movimiento obrero y sólo podía ser realmente eficaz si atraía a suficientes adherentes, como lo había demostrado muy claramente en negativo, a finales de los años 1890, el fracaso de las tentativas de DeLeon para crear un “sindicato de la industria”. La otra estrategia, llamada “*boring from within*” (“socavar desde el interior”), es decir, tomar los sindicatos existentes, no podía tener éxito más que si los sindicalistas-revolucionarios tomaban el control, y esto los ponía algunas veces a merced de los métodos sin principios de sus adversarios “tradicionalistas”, como Gompers de la AFL.

En fin de cuentas, la Revolución rusa de 1905 y más aún la de 1917 hicieron caducos esos debates, creando una nueva forma de organización, el soviét, adaptada a las nuevas condiciones históricas de la lucha proletaria, lo que nunca podría suceder ni con los sindicatos de oficio ni con los “sindicatos de industria” de IWW.

Entre los defensores del sindicalismo “industrial”, hubo evoluciones notables. Así por ejemplo, decepcionado por las repetidas traiciones y la actividad de rompehuelgas de los sindicatos de oficio en la industria de ferrocarriles, de lo que él fue testigo durante los 17 años de su carrera en el sindicato de obreros calificados del ferrocarril, Eugene Debs fundó en 1893, la *American Railroad Union* (ARU, sindicato americano de ferrocarriles); que era una organización industrial, abierta a todos los obreros del ferrocarril, sin distinción de oficio o de cualificación. El sindicato crece rápidamente, atrayendo no solamente a obreros no cualificados sino también a obreros cualificados que comprendían la necesidad de la mayor solidaridad en la lucha contra los patrones. En 1894, la ARU se encuentra comprometida prematuramente en una huelga en Pullman, lo que conduce al aniquilamiento del sindicato y a una pena de seis meses de prisión para Debs. Esta experiencia fue un momento importante en la evolu-

ción política de Debs que, en prisión, se adhirió al socialismo y se puso en la vanguardia de la crítica al sindicalismo al estilo de Gompers.

A finales de los años 1890, el SLP (Partido socialista obrero), dirigido por Daniel DeLeon, abandonó la política de “boring from within” consistente en utilizar a los sindicatos de la AFL para la conquista de puestos dirigentes, optando por la política de “dual unionism” creando un nuevo sindicato llamado *Socialist Trades and Labor Alliance* (“Alianza socialista de los oficios y del trabajo”), como la organización socialista del trabajo rival de la AFL. Para pertenecer a ella, había una condición: ser miembro del partido. Esta tentativa organizativa tuvo un éxito limitado.

La fundación de IWW, en 1905, reanima la acusación hecha por Samuel Gompers contra el “dual unionism” y su propaganda contra IWW provoca una gran controversia. Los anarcosindicalistas franceses que habían triunfado al tomar el poder de la CGT gracias a la victoriosa estrategia de “boring from within”, esencialmente por su influencia en los sindicatos de oficio, criticaban el abandono de la AFL por IWW. William Z. Foster, un miembro de IWW influido por los anarcosindicalistas franceses, con ocasión de una estancia en Francia, abogó con fervor por la disolución de IWW y de su reintegración en las AFL y terminó abandonando a los *Wobblies* ^[17].

Los dirigentes de IWW rechazaban la acusación de “dual unionism” —o sea de haber creado un sindicato opositor, como lo muestra la insistencia hecha por Haywood sobre la misión de IWW de organizar a los no organizados, a los obreros industriales no cualificados, ignorados por los sindicatos de oficio de la AFL. IWW no buscaba atraer a los miembros de los sindicatos de la AFL ni tampoco hacerles competencia buscando el apoyo de sectores particulares de la clase obrera. Sin embargo, es inne-

¹⁷ Foster acabaría siendo un líder estalinista del Partido comunista norteamericano tras la derrota de la Revolución rusa.

gable que IWW era, en los hechos, rival de Gompers y de la AFL.

Las tentativas que realizaron los obreros de las minas de Colorado, Montana e Idaho en los años 1880 y 1890, para organizarse con una base industrial –tentativas que dieron nacimiento a la *Western Federation of Miners* (WFM, Federación occidental de mineros)– pueden ser consideradas como el impulso más importante que se hizo por el desarrollo de un sindicalismo industrial, en particular a causa del impacto directo que tuvieron en la fundación de IWW.

Exasperada por lo que se había transformado en una verdadera lucha de clases abierta contra las compañías mineras y las autoridades del Estado (los dos contendientes frecuentemente estaban armados), la WFM se radicaliza cada vez más. En 1898, la WFM patrocina la formación de la *Western Labor Union* (WLU, Sindicato occidental del trabajo), según la política de “dual union”. Era una alternativa regional a la AFL, pero jamás adquirió existencia independiente fuera de la influencia de su patrocinador. Aún cuando las reivindicaciones inmediatas planteadas por la WFM con frecuencia eran las mismas que las de la AFL (típicas del “pork chop unionism”)^[18], en 1902 el objetivo que perseguía la WFM era el socialismo.

En su discurso de despedida en el congreso de la WFM en 1902, por ejemplo, el presidente saliente Ed Boyce ponía en guardia contra el hecho de que el sindicalismo puro y duro no bastaría para defender los intereses de los obreros. Defendía que, a fin de cuentas, la respuesta era

“... la abolición del salario, que es el sistema más destructor de los derechos del hombre y de la libertad que cualquier otro sistema de esclavitud creado hasta el presente”^[19].

¹⁸ En español “sindicalismo de chuleta de cerdo”, término peyorativo usado en esa época para designar al sindicalismo reformista.

¹⁹ Actas del Congreso de la WFM de 1902, citado por Dubofsky

En 1902, la AFL presiona a la WFM para que desmantele el *Western Labor Union* y que se una a la AFL, pero la WFM respondió transformando la organización regional en el *American Labor Union* (ALU, Sindicato norteamericano del Trabajo), para competir con la AFL a nivel nacional y referirse más abiertamente al socialismo. La ALU comenzó entonces a tomar posiciones que a partir de entonces iban a servir de pautas a IWW: la primacía de la acción económica (lo que IWW iba a nombrar más tarde “la acción directa”) sobre la acción política y el modelo sindicalista-revolucionario para la organización de la sociedad revolucionaria. El periódico de la ALU tomaba posición de la siguiente forma:

“La organización económica del proletariado es el corazón y el alma del movimiento socialista (...) El objetivo del sindicalismo industrial es organizar a la clase obrera aproximadamente en los mismos sectores de producción y de distribución que se presentarían en una comunidad basada en la cooperación, de tal forma que si los obreros perdieran sus derechos, siempre conservarían una organización económica comprometida conscientemente para tomar en sus manos los instrumentos de la industria y las fuentes de riqueza para administrarlas en su provecho”^[20].

La convención de la WFM de 1904 da el mandato a su comisión ejecutiva de tratar de crear una organización nueva para unir a toda la clase obrera. Después de las reuniones secretas, durante el verano y el otoño, en las que participaron representantes de diversas organizaciones –no exactamente las mismas cada vez–, se envió una carta a treinta personas, sindicalistas de la industria, miembros del SPA y del SLP y también a miembros de los sindicatos de la AFL, invitándolas

“... a reunirnos en Chicago, el lunes 2 de enero, en una conferencia secreta para discutir los métodos y los me-

²⁰ *ALU Journal*, 7 de enero de 1904, p. 2, citado por Dubofsky

dios para unificar a los trabajadores de Estados Unidos con principios revolucionarios correctos (...) de manera que se asegure la integridad [de la organización] en tanto que protector real de los intereses de los obreros” ^[21].

Asistieron veintidós personas a la reunión de enero. Varios, como Debs, no pudieron acudir pero enviaron su caluroso apoyo. Solamente dos invitados, ambos miembros influyentes del SPA, se negaron a participar porque preferían trabajar en la AFL. La reunión de enero se concluyó con una llamada al congreso de fundación de los IWW.

¿Sindicalismo revolucionario de IWW o anarcosindicalismo?

Como organización sindicalista revolucionaria, IWW tomó una orientación que divergía fuertemente del anarcosindicalismo de la CGT francesa, a la cual ya hemos dedicado un artículo: “El anarco-sindicalismo ante un cambio de época: la CGT hasta 1914” (*Revista internacional*, no 120). A pesar del punto de vista sindicalista de los fundadores de IWW, para quienes la sociedad socialista debería organizarse según los mismos principios que los sindicatos industriales, había grandes diferencias entre IWW y el anarcosindicalismo tal como éste era en Europa. Estas diferencias se expresaban en particular a propósito de cuestiones vitales como el internacionalismo, la acción política y la centralización.

El internacionalismo

Durante el periodo que precedió al desencadenamiento de la Primera Guerra mundial, la oposición a la guerra de los anarcosindicalistas de la CGT francesa se parecía más al pacifismo que

²¹ Versión oficial de la Conferencia y del Manifiesto de IWW, por Clarence Smith, *Proceedings of the First Convention of the Industrial Workers of the World*, New York, New York, 1905.

al internacionalismo. Y desde principios de la guerra en 1914, la CGT abandonó completamente su perspectiva antiguerra para dar su apoyo al Estado capitalista francés, participando en la movilización del proletariado en la guerra imperialista, franqueando así la frontera de clase y pasarse a la burguesía. En el sentido opuesto a esa traición de los principios de clase, los sindicalistas revolucionarios de IWW, antes de la entrada de EEUU en el conflicto, tenían una posición contra la guerra parecida a la de la socialdemocracia antes de la entrada en guerra de los principales beligerantes europeos. Así, por ejemplo, la convención de IWW adoptada en 1916 declaraba:

“Condenamos todas las guerras, y para impedir las, estamos por la propaganda antimilitarista en tiempos de paz, también para promover la solidaridad de clase entre los trabajadores del mundo entero y, en tiempos de guerra, por la huelga general en todas las industrias. Extendemos nuestro apoyo tanto material como moral a todos los trabajadores que sufren a manos de la clase capitalista por el hecho de su adhesión a estos principios y llamamos a todos los obreros a unírseles, para que cese el reino de los explotadores y que esta tierra sea hermosa gracias al establecimiento de una democracia industrial” (Actas de la convención de 1916).

Contrariamente a los anarcosindicalistas franceses y cualesquiera que fueran las ambigüedades de las acciones de IWW, jamás apoyó la guerra cuando EEUU participó en la masacre imperialista mundial, sufriendo así una violenta represión por parte del Estado- de lo cual hablaremos con más detalle en nuestro próximo artículo.

Si IWW y la CGT adoptaron ante la guerra un posicionamiento diferente sobre la defensa de los intereses del proletariado, no sólo se debió a unas circunstancias históricas diferentes, reales por lo demás, puesto que EEUU no tuvo que hacer frente a una invasión extranjera de su territorio y no entraría en guerra hasta 1917. Fue una actitud profundamente diferente lo que explica

por una parte la capitulación de la CGT y, por otra, el internacionalismo de IWW ante la guerra. Como hemos visto en el artículo anteriormente citado sobre la CGT, ésta permaneció anclada en una visión “nacional” de la revolución que debía mucho a la experiencia de la Revolución francesa de 1789. Por su parte, *Industrial Workers of the World* jamás perdió de vista la naturaleza internacional de la lucha de clases y tomó muy en serio la referencia internacional contenida en el nombre que se dieron (obrerros industriales *del mundo*). Desde el principio, la ambición de IWW fue unir a todo el proletariado mundial en una organización única, de lucha de clases; así, secciones afiliadas al “Gran sindicato” (One Big Union), se crearon en lugares alejados como México, Perú, Australia y Gran Bretaña. En EEUU, IWW fue pionero en combatir la brecha que existía entre obreros anglófonos, nacidos en EEUU, e inmigrantes. Acogían a obreros negros en la organización en las mismas condiciones que los blancos, en una época en que la segregación y discriminación racial hacía estragos en toda la sociedad y cuando la AFL rechazaba la admisión a los negros.

La acción política

Mientras que el anarcosindicalismo rechazaba la acción política, el sindicalismo revolucionario, como el encarnado por IWW, acogió la actividad y la participación de las organizaciones políticas en su congreso de fundación, incluidos al SPA y el SLP. De hecho, quienes participaron en el congreso de 1905 se consideraban socialistas, adherentes a una perspectiva marxista, y no anarquistas. A excepción de Lucy Parsons, viuda de Albert Parsons, mártir de Haymarket ^[22], que asistió en tanto que invitada de honor, los anarquistas o los sindicalistas no tuvieron ningún papel significativo en el congreso de fundación. Al final del congreso de fundación se podía constatar que “*todos los diri-*

²² Albert Parsons estaba entre los militantes arrestados tras el atentado de Haymarket (ver nota más arriba) y fue condenado y ejecutado en base a pruebas falsificadas.

gentes de los IWW eran miembros de un partido socialista”[²³].

Uno de los momentos más emotivos del congreso de fundación fue el apretón de manos entre Daniel DeLeon, líder del SLP y Eugene Debs del SPA. A pesar de años de amargas disensiones y gracias al trabajo del sindicalismo revolucionario, estos dos gigantes políticos del movimiento socialista enterraron públicamente el hacha de guerra en interés de la unidad proletaria. Aunque luego IWW tomara distancias con los partidos socialistas y Debs y DeLeón salieran de la organización en 1908, siguió abierto a los militantes socialistas y, más tarde, lo fueron también a los del Partido comunista. Así, en 1911, Big Bill Haywood era a la vez miembro elegido de la comisión ejecutiva del SPA y uno de los dirigentes de IWW. Además, fue la fracción de derecha del Partido socialista, no la comisión de IWW, la que consideró inaceptable que Haywood asumiera su papel dirigente simultáneamente en las dos organizaciones. Después de que IWW retirara formalmente toda mención de acción política de su preámbulo revolucionario, la mayor parte de sus miembros votaron por candidatos socialistas, y las victorias electorales de los socialistas en lugares como Butte, en Montana, se atribuían en general a la presencia importante de electores *Wobbly*.

Los dirigentes de IWW rechazaron categóricamente toda adhesión a las teorías del sindicalismo revolucionario, considerándolas pertenecientes a doctrinas europeas y ajenas:

“... en enero de 1913, por ejemplo, un partidario Wobbly decía que el sindicalismo revolucionario era el término más comúnmente utilizado por los enemigos (de IWW). Los Wobblies mismos no tenían calificativos amistosos para los dirigentes sindicalistas europeos. Para ellos, Ferdinand Pelloutier era “el anarquista”, Georges Sorel, “el apologista monárquico de la violencia”, Herbert Lagardelle era un “antidemócrata” y el italiano Arturo Labriola, “conservador en política y revolucionario

²³ Dubofsky, *Obra cit.*

en los sindicatos” [24].

Sin embargo, a pesar de las insistencias de IWW sobre el hecho que ellos eran “sindicalistas de la industria” o “industrialistas” (según la terminología adoptada en EEUU) y no sindicalistas, es del todo justo caracterizar a esa organización como sindicalista revolucionaria, puesto que, para IWW, el “Gran sindicato” debía ser la fuerza organizativa del proletariado en el seno del capitalismo, el agente de la revolución proletaria y la forma organizativa de la sociedad socialista que la revolución debía crear.

De hecho, la actitud de IWW hacia la acción política era ambivalente. Aunque muchos Wobblies eran militantes del SPA o del SLP como hemos visto, IWW mantenía una desconfianza muy justificada hacia las disputas de facciones entre organizaciones políticas: el organizador (“General Organiser”) de IWW de 1908 a 1915, Vincent St John, decía claramente que se oponía a toda relación de IWW con un partido político y “*combatía por salvar a IWW contra Daniel DeLeon por un lado y contra los “fantasiosos anarquistas” por el otro*” [25].

Además, en la mayoría de los casos, las actividades de IWW eran más cercanas a las de una organización política que a las de un sindicato. En particular, la actitud de IWW hacia “la acción directa” reflejaba una concepción que iba más allá de las fronteras del sindicalismo tradicional según la cual la acción de las organizaciones debía limitarse a los lugares de trabajo para los sindicatos y a las urnas electorales para los partidos políticos. La “acción directa” significaba que la lucha podía ganar la calle y que el Estado era un enemigo que había que afrontar por las mismas razones que a los patrones. Uno de los ejemplos más claros son las batallas emprendidas por IWW de 1909 a 1913,

²⁴ Conlin, Joseph Robert, *Bread and Roses Too: Studies of the Wobblies*. Westport, CT: Greenwood, 1969. Cita extraída de Williams E. Walling, “Sindicalismo industrial o revolucionario”, *New Review* no 1 (11 de enero, 1913, p. 46). Y de Walling “Industrialismo contra sindicalismo”, *Internationalist Socialist Review* (agosto de 1913).

²⁵ James Canon, *Los IWW*, y citado en Dubosky.

por la libertad de palabra en el marco de sus campañas para organizar a los obreros, principalmente en las ciudades del Oeste; estas últimas habían adoptado leyes locales para prohibir los “*soap box orators*” (nombre dado a los “oradores sobre cajas de jabón”, según la expresión popular, porque los militantes obreros tenían por costumbre tomar la palabra en la calle subiéndose en esas cajas). IWW logró movilizar a todos los militantes disponibles para acudir en masa a esas ciudades, y en ellas transgredir la nueva ley, haciendo discursos en las calles de tal manera que las prisiones quedaron literalmente atascadas. Esta desobediencia civil recibió el apoyo de muchos obreros, de socialistas y de sindicatos como la AFL, y de elementos liberales de la burguesía. Aunque la idea de la “acción directa” debía servir más tarde de argumento a favor de la táctica sindical de “sabotaje” –sobre lo cual trataremos en el siguiente artículo- es claro que este modo de acción era un compromiso en la acción política, fuera de los parámetros tradicionales del sindicalismo revolucionario.

La centralización

Contrariamente a la concepción hostil a la centralización del anarcosindicalismo donde los principios federalistas promovían una confederación de sindicatos autónomos e independientes, IWW funcionaba según una orientación centralizada. La constitución de IWW en 1905 confería una “autonomía industrial” a sus sindicatos de industria, estableciendo claramente como principio que esos mismos sindicatos de industria estaban bajo el control de la Comisión ejecutiva general (*General Executive Board*, GEB), el órgano central de IWW:

“Las subdivisiones internacionales y nacionales de los sindicatos industriales tendrán una autonomía completa en lo que concierne a sus asuntos internos respectivos, a condición de que la Comisión ejecutiva general tenga el poder de controlarlas en lo que concierne los intereses sociales del conjunto” (Constitución y estatutos de IWW)

(1905), artículo 1º) ^[26].

Esta posición fue aceptada sin reservas en 1905. Solo la GEB podía autorizar a IWW a hacer huelga. El hincapié puesto en la centralización se basaba en “*el reconocimiento de la centralización del capital y de la industria americanas*” ^[27]. A diferencia de los anarcosindicalistas que, según su perspectiva federalista, descentralizada, animaban a los sindicatos autónomos a lanzar frecuentemente huelgas, IWW prefería menos cantidad de huelgas, las cuales debían ser lo más rigurosamente planificadas, basadas en un análisis menos inmediatista de la relación de fuerzas entre las clases y de la fuerza de los trabajadores. Una comisión ejecutiva tenía una visión más global de la lucha y de la situación que los obreros aislados que reaccionaban espontáneamente ante los ataques a nivel local, y por tanto de tomar la decisión de la huelga.

Igualmente más tarde, después de que IWW llegara a rechazar la acción política y adoptara una perspectiva más abiertamente sindicalista revolucionaria, los partidarios de la centralización continuaron siendo mayoría sobre los que preconizaban una descentralización de la organización. Este debate opuso a la “fracción del Oeste” contra la “fracción del Este” en la GEB. Los adversarios de la centralización eran más fuertes en el Oeste y tenían como base a los obreros eventuales de la industria – leñadores, mineros y obreros agrícolas–, que eran en muchos casos solteros nacidos en Estados Unidos. En el Este, IWW ocupaba posiciones de fuerza en las industrias manufactureras y los puertos, donde los obreros muchas veces eran casados, tenían familias y se beneficiaban de condiciones de vida más estables. Y tras la huelga de Lawrence (Massachussets) en 1912, los obreros adherentes a los IWW en la mayoría de los casos eran inmigrantes. Los del Este estaban a favor de la centralización para guardar un control estrecho sobre lo que se hacía en nombre de

²⁶ Disponible en el sitio “Jim Crutchfield de IWW

(<http://www.workerseducation.org/crutch/constitution/constitutions.html>).

²⁷ Conlin, *Bread and Roses Too*.

la organización y para permitir a IWW tener una mayor estabilidad de adherentes, particularmente aportando a sus adherentes un apoyo durante y fuera de las luchas obreras —esencialmente el mismo tipo de ayuda que proporcionaban los sindicatos de la AFL. Los del Oeste se inclinaban por una mayor autonomía de los grupos locales de obreros y de elementos para así llevar a cabo acciones que ellos consideraban como un medio de elevar la moral y suscitar el entusiasmo de los militantes. Aunque era originario del Oeste, Haywood pertenecía a la fracción del Este y estaba a favor de la centralización para así construir una organización estable y permanente.

Ya hemos puesto en evidencia las diferencias entre el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo y subrayado que

“... el sindicalismo revolucionario representa un verdadero esfuerzo en el seno del proletariado, buscando encontrar una respuesta al oportunismo de los partidos socialistas y sindicatos (mientras que) el anarcosindicalismo representa la influencia del anarquismo en el seno de ese movimiento” (Revista internacional nº 120).

Sin embargo, ello no quiere decir que el sindicalismo revolucionario de IWW no sufriera de grandes debilidades. El objetivo del próximo artículo será examinar si los principios del sindicalismo revolucionario, como los que IWW expresó en el periodo 1905-21, se adaptaban a la lucha cuando tuvo que encarar concretamente la cuestión de la guerra y de la revolución, en aquel periodo crucial de enfrentamiento internacional entre la clase obrera y sus explotadores. Criticar las posiciones de IWW, que haremos en el próximo artículo, no significa en absoluto rechazar o negar el valor, el heroísmo, la combatividad y la entrega de los militantes de IWW quienes, en el mejor de los casos, lo que ganaron fue la prisión, cuando no perdieron la vida. Mucho menos hay que minimizar la importancia de las huelgas organizadas por IWW que unieron a los obreros inmigrantes y los obreros nacidos en América, los obreros blancos y los obreros negros en la lucha de clases. El próximo artículo verá mucho más de

cerca qué hay tras la mitología novelesca Wobbly que ciega aún a militantes bien intencionados sobre las debilidades de esta organización y su herencia.

(2)

¿A favor o en contra de “la política”?

El preámbulo adoptado por la Convención de fundación de IWW tomó claramente partido por la destrucción revolucionaria del capitalismo.

“La clase obrera y la clase de los patronos no tienen nada en común. No podrá haber paz mientras millones de trabajadores conozcan el hambre y la necesidad, mientras una minoría, que forma la clase de los patronos, posea todas las buenas cosas de la vida... Entre estas dos clases, la lucha debe proseguir hasta que los obreros del mundo se organicen como clase, se apropien de la tierra y del aparato de producción y acaben con el trabajo asalariado... Es la misión histórica de la clase obrera de abolir el capitalismo ”.

Sin embargo la organización de IWW no fue clara sobre la naturaleza de esta revolución ni sobre los medios para conseguirla, en particular sobre la naturaleza económica y política de la revolución. Además, aunque IWW había aceptado y también saludado la participación de organizaciones y de militantes políticos en sus filas y que sus miembros apoyaran a los candidatos socialistas en las elecciones, ellos mantenían desde sus orígenes grandes confusiones sobre la naturaleza de la acción política del proletariado.

En 1905, los miembros del Partido socialista (SPA, Socialist Party of America) [1] presentes en la Convención de la funda-

¹ Para mas detalles sobre esta y otras organizaciones, así como sobre las

ción suponían que IWW apoyaría al Partido. Por otra parte, sus rivales DeLeonistas esperaban que IWW se aliara con el SLP (Socialist Labor Party). Estas ingenuas esperanzas manifestaban una seria subestimación del escepticismo que entonces prevalecía en la Convención de fundación frente a la política. A pesar de sus simpatías marxistas, los fundadores de IWW pensaban, por lo general, que los obreros debían subordinar la lucha política a la lucha económica. Por ejemplo, antes de la Convención, la Western Federation of Miners (Federación occidental de mineros) escribía:

“La experiencia nos ha enseñado que la organización económica y la organización política deben estar distanciadas y separadas... Según nosotros es necesario unir a los obreros en el ámbito económico antes que unirlos sobre el terreno político” [²].

A pesar de los puntos de vista muy divergentes sobre la política, en interés de la unidad, la Convención formuló en términos muy complicados una concesión a los socialistas de los dos partidos aceptando insertar, en el preámbulo de la constitución de IWW, un párrafo político que se presentó de esta manera:

“Entre las dos clases, la lucha debe proseguir hasta que todos los trabajadores se reúnan tanto en el terreno político como en el industrial, y se apropien de lo que producen con su trabajo, mediante una organización económica de la clase obrera, sin afiliación a partido político alguno”.

Para la mayor parte de los delegados, esta concesión referente a la política era incomprensible. Un delegado se quejaba:

“Yo no puedo permitirme, cada vez que me encuentre con alguien, tener junto a mí a DeLeon para poder expli-

personalidades citadas en este artículo, ver la primera parte.

² Miners Magazine, VI (23 febrero 1905), citado en Dubosky.Melvyn, We shall be all : a history of the Industrial Workers of the World, Urbana and Chicago, II, University of Illinois Press, 2nd edition, 1988, p. 83.

car a esa persona lo que quiere decir tal o cual párrafo”[³].

La oposición a la política provenía de una incomprensión teórica de la lucha de clases, de la revolución proletaria y de las tareas políticas del proletariado. Para IWW, la “política” tenía un sentido muy estrecho; significaba parlamentarismo y participación en las elecciones burguesas. Desde este punto de vista, la acción política –es decir la participación en las elecciones– no tenía más que un valor de propaganda y demostraba la inutilidad del electoralismo como lo demuestra esta toma de posición:

“El único valor de la actividad política para la clase obrera, es desde el punto de vista de la agitación y de la educación. Su mérito educativo consiste únicamente en probar a los obreros su total ineficacia para vencer el poder de la clase dominante y por lo tanto forzar a los obreros a apoyar la organización de su clase en las industrias del mundo ”.

“Es imposible pertenecer al Estado capitalista y utilizar el aparato del Estado en interés de los obreros. Todo lo que se puede hacer, es intentarlo hasta que nos culpen de todo –y así ocurrirá – sacando así una lección para los obreros sobre el carácter de clase del Estado ” [⁴].

Tales tomas de posición estaban muy extendidas. Aun cuando los “antipolíticos” detestaban a DeLeon, no sin ironía, comparían con él a menudo muchas concepciones teóricas como:

- la primacía de la lucha económica sobre la política.
- la identificación entre política y urnas electorales.
- el rechazo de la dictadura del proletariado.
- la incomprensión de que, en las condiciones del capita-

³ Dubosky, p. 83-85.

⁴ Crutchfield. (véase

[www/workerseducation.org/crutch/pamphlets/political.html](http://www.workerseducation.org/crutch/pamphlets/political.html)).

lismo históricamente progresista, fuera verdaderamente posible participar en el parlamento y arrancar reformas a la burguesía.

– la incapacidad de hacer la diferencia entre las reformas ganadas por la lucha de clases (como la jornada de trabajo de 8 horas, la limitación del trabajo de los niños, etc.) y la doctrina contrarrevolucionaria del reformismo que defendía que se podía llegar al socialismo de forma pacífica por la vía electoral.

En su rebelión contra “la política”, puesto que era imposible utilizar el Estado capitalista para las necesidades revolucionarias de la clase obrera, los wobblies⁵] mostraban que no comprendían la naturaleza de la revolución proletaria y revelaban su ignorancia de una lección fundamental sacada por Marx de la experiencia de la Comuna de París: el reconocimiento de que el proletariado debe destruir el Estado capitalista. ¿Es que hay algo más político que destruir el Estado capitalista, que adueñarse de los medios de producción? La revolución proletaria será el acto político y social más audaz y más completo de toda la historia de la sociedad humana – una revolución durante la cual las masas explotadas y oprimidas se levantarán para destruir el Estado de la clase explotadora e imponer su propia dictadura revolucionaria de clase sobre la sociedad para así realizar la transición al comunismo. A partir del punto de vista justo según el cual los obreros no pueden apoyarse en el Estado burgués y utilizarlo al servicio del programa revolucionario, “los antipolíticos” llegaban a la conclusión falsa según la cual la revolución proletaria era un acto económico y no político. Al igual que los anarquistas, IWW deducía que se podía ignorar la política, no solamente el parlamento, sino el propio poder del Estado burgués. IWW defendía este punto de vista a pesar de su propia actividad como la de las luchas por la libertad de expresión que mantenía no sólo en los lugares de trabajo, sino en la calle y como acto de

⁵ “Wobblies” es el término popular para designar a los militantes de IWW. Ver la nota nº 6 de la primera parte de este artículo (Revista internacional nº 124).

enfrentamiento político con el Estado [6]. Y a pesar de los duros enfrentamientos con la burguesía, durante los cuales ésta ni siquiera respetaba sus propias leyes, IWW no comprendió en absoluto que se estaba abriendo un período durante el cual el parlamento y las leyes burguesas no eran sino máscaras para el ejercicio del poder más despiadado contra la amenaza proletaria. Esto debería tener consecuencias catastróficas, como veremos, y fue una tragedia de dimensión histórica que en aquel nuevo período, tantos militantes valientes y leales fueran lanzados a la lucha sin tener asimilados esos aspectos fundamentales de la perspectiva marxista.

El entendimiento político evocado más arriba (la concesión a los socialistas de los dos partidos) plasmado en el preámbulo de 1905 no fue suficiente para mantener la unidad de la organización. En la Convención de 1908 la perspectiva antipolítica triunfó. DeLeon no pudo participar en la Convención por cuestiones de mandato, él y sus partidarios rompieron para formar, en Detroit, su propio IWW subordinado al SLP; esta organización tampoco logró sobrevivir a la Socialist Trade and Labor Alliance. Debs y otros miembros del SPA no renovaron su adhesión y se retiraron de la organización. Igualmente el WFM, que había tenido un papel vital en la fundación de IWW, se retira de la organización. En 1911 es al mismo tiempo miembro dirigente de IWW y miembro del Secretariado del Partido socialista, hasta que abandona este último a favor de IWW, ya que los socialistas consideraban imposible esa doble pertenencia a causa de la posición de IWW sobre el sabotaje y su oposición a la acción política.

¿Partido revolucionario u organización unitaria?

Para IWW la unión industrial era una forma organizativa que lo englobaba todo. La unión no era solo una organización unitaria que sirve a la vez para defender los intereses de la clase obrera y

⁶ Ver parte I.

para encarnar la forma de dominación proletaria después de la revolución, era también una organización de militantes revolucionarios y de agitadores. Tras su constitución en 1908, IWW pensaba que:

“el ejército de productores debe organizarse no solo para la lucha cotidiana contra los capitalistas, sino igualmente para dirigir la producción después del derrocamiento del capitalismo. Organizándonos sobre una base industrial estamos en vías de crear una nueva sociedad en el interior de la antigua ”.

Como hemos mostrado anteriormente en esta serie de artículos, ésta es una visión sindicalista que ve la posibilidad de:

“formar la estructura de la nueva sociedad en el interior mismo de la antigua (...) que proviene de una profunda incomprensión del antagonismo que existe entre la última de las sociedades de explotación – el capitalismo– y la nueva sociedad sin clases que se trata de instaurar. Es un error grave, que conduce a subestimar la profundidad de la transformación social necesaria para operar la transformación entre esas dos formas sociales y, conduce también, a subestimar la resistencia de la clase dominante a la toma del poder por la clase obrera” [7].

Además, la idea según la cual la misma organización podría ser simultáneamente una organización revolucionaria de obreros y agitadores conscientes de la clase y una organización abierta a todos los obreros en la lucha de clases dentro del capitalismo, revela una doble confusión característica del sindicalismo revolucionario. La primera de estas confusiones consiste en la incapacidad para distinguir los dos tipos de organización que fueron segregados históricamente por la clase obrera: las organizaciones revolucionarias y las organizaciones unitarias. IWW no

⁷ Revista internacional no 118, “Historia del movimiento obrero: lo que distingue al movimiento sindicalista revolucionario”.

llegó a comprender que una organización revolucionaria, que agrupa a los militantes sobre la base de un acuerdo compartido y de un compromiso con los principios y el programa revolucionario es, por esencia, una organización *política*, es de hecho *un partido de clase* aunque no tome ese nombre. Tal organización, por definición, sólo puede agrupar a un minoría de la clase obrera, a sus miembros más conscientes políticamente y más entregados. Como lo señaló el Manifiesto comunista de 1848:

“Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos obreros del mundo. Teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su visión clara de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que debe abocar el movimiento proletario ”.

La incapacidad de IWW para hacer esta distinción lo condenó a una existencia inestable. La admisión en la organización estaba tan abierta como las puertas de un molino, por las que salieron tan rápido como entraron quizá hasta un millón de obreros entre 1905 y 1917. Se creaban nuevas secciones sindicales que desaparecían rápidamente, sin dejar la menor huella, una vez que terminaba la lucha que las había hecho nacer.

La tensión que resulta de esa idea contradictoria, querer ser una organización revolucionaria y una organización de masas abierta a todos los obreros, iba a contribuir, al cabo, al fracaso histórico de IWW durante la oleada revolucionaria que siguió a la Primera Guerra mundial. La visión que IWW tenía de su tarea, como sindicato de masas que agrupaba a los obreros, lo condujo a preocuparse cada vez más de la construcción de una organización sindical en detrimento de los principios revolucionarios.

La segunda confusión viene de que IWW no comprendió que la batalla librada por las uniones industriales contra el sindicalismo de oficio y los sindicatos colaboracionistas, pese a estar inspirada en la defensa de los intereses de su clase, era un anacronismo. A principios del siglo xx estaba cambiando el periodo histórico. La creación del mercado mundial y la tendencia a su

saturación hacían que el capitalismo entrara en su fase de decadencia acabando con la época en que era posible la lucha por reformas duraderas. En esas nuevas condiciones, la forma sindical de organización, ya sea de oficios o industrial, ya no se ajusta a las necesidades de la lucha de clase y está condenada a ser absorbida por el Estado capitalista y convertirse en un órgano de control de la clase obrera. La experiencia de la huelga de masas en Rusia, en 1905, y la creación, por los obreros de ese país, de los soviets o consejos obreros es un momento clave para todo el proletariado mundial. Las lecciones de ello y su impacto en la lucha de clases son el centro de los trabajos teóricos de Rosa Luxemburg, León Trotski, Antón Pennekoek y otros en el ala izquierda de la Segunda Internacional.

Los consejos obreros, contrariamente a la teoría del sindicalismo revolucionario, ocuparon el lugar de los sindicatos como organización unitaria de la clase obrera. Este nuevo tipo de organización unía a los obreros de todas las industrias, de una zona territorial dada, para el enfrentamiento revolucionario contra la clase dominante, y eran la forma “históricamente encontrada” que tomaría la dictadura del proletariado (empleando la expresión acuñada por Lenin). También es importante, como la experiencia de 1905 lo demostró, que las organizaciones unitarias de masas de la clase obrera en lucha no pueden mantenerse como organizaciones permanentes en el seno del capitalismo, cuando la movilización obrera refluye. Aunque la Convención de fundación de IWW expresó su solidaridad con las luchas obreras del proletariado en la Rusia de 1905, desgraciadamente no fueron capaces de hacer un trabajo de elaboración teórica a partir de la experiencia rusa y nunca pudieron reconocer el cambio de período histórico, ni el significado de los consejos obreros, y siguieron cantando las bondades del “unionismo industrial [como] el único camino hacia la libertad” [8].

Fue especialmente perjudicial que IWW fuera incapaz de sacar las lecciones de la experiencia real concreta, ni siquiera de darse

⁸ Joseph Ettor, *Industrial Unionism: The Road to freedom*, 1913.

cuenta de los avances teóricos que el ala izquierda de la Socialdemocracia (que más tarde se convertiría en el armazón sobre el que se construyó la Internacional comunista), pero, en realidad, su trabajo teórico era, en general, muy flojo. En sus periódicos de propaganda, al abordar las cuestiones teóricas, se limitaban a repetir los puntos fundamentales del marxismo relativos a la plusvalía, al conflicto entre proletariado y burguesía, sin tomar en cuenta las elaboraciones posteriores de la teoría marxista realizadas por el ala izquierda de la Socialdemocracia. IWW no aportó gran cosa, o nada, en el plano histórico a la teoría del marxismo, ni siquiera a la teoría del unionismo. Melvyn Dubosky, como historiador, señala que IWW...

“... no aporta ninguna idea realmente original, ninguna explicación radical de cambio social, ninguna teoría fundamental de la revolución” [9].

Su crítica del capitalismo jamás va más allá de un odio visceral hacia la explotación y la opresión del sistema y como no se plantea nunca examinar los matices y lo intrincado del desarrollo del capitalismo, no comprende el significado ni las consecuencias del cambio de las condiciones en las que la clase obrera desarrolla sus luchas.

La única excepción, desastrosa por lo demás, a esa ignorancia de IWW de la necesidad de elaboración teórica, es su esfuerzo por explicar más profundamente su concepto de “acción directa” lo que les lleva a una ingenua defensa teórica del “sabotaje” como arma de la lucha de clases, lo que los hace vulnerables a las acusaciones de terrorismo y abre la puerta a la represión. IWW excluye, en su defensa del sabotaje, atentar contra la vida humana pero confunde toda una serie de tácticas (como la huelgas de celo o la divulgación de “oscuros secretos” de la fábrica, las acciones puramente individuales similares a las del anarquismo pequeñoburgués de la “propaganda por los hechos”) con los métodos de lucha masiva de la clase obrera. IWW apoyó, por

⁹ Dubosky, p. 147.

ejemplo, que en un teatro de Chicago alguien...

“... esparciera por el suelo productos tóxicos durante una representación y se largara rápidamente en silencio” [10].

Ciertos oradores soap box [11] de IWW defendían demagógicamente el uso de dinamita y bombas. Al ser difícil reconciliar la glorificación del sabotaje de individuos o pequeños grupos de obreros y el compromiso con la lucha de masas, IWW resuelve la contradicción declarando que tal contradicción no existe:

de ellos no pueden, de modo alguno, emplearse contra la solidaridad. Al contrario son un factor de unidad. El saboteador solo se compromete a sí mismo y si toma tales riesgos es por su vigoroso espíritu de clase ”.

Sus oscilaciones frente a la Primera Guerra mundial

Las guerras y las revoluciones son momentos históricos cruciales para las organizaciones que se reivindican del proletariado, son una prueba para su auténtica naturaleza del clase. El estallido de la Primera Guerra mundial, en agosto de 1914, reveló la traición de los principales partidos socialdemócratas europeos: tomaron partido por sus respectivas burguesías, apoyaron la guerra imperialista dando la espalda a los principios del internacionalismo proletario y de la oposición a la guerra imperialista; ayudaron a movilizar al proletariado en la carnicería y traspasaron la frontera de clase que los separaba de la burguesía.

IWW, por su parte, despreciaba el patriotismo. En sus propias palabras:

“entre todas las ideas idiotas y perversas que los obre-

¹⁰ Walker C. Smith, Sabotage: Its History, Philosophy and Function, 1913.

¹¹ Ibid. Los “soap box orators” era el nombre dado a los “oradores sobre cajas de jabón”, según la expresión popular, porque los militantes obreros tenían por costumbre tomar la palabra en la calle subiéndose en esas cajas.

ros aceptan de esa clase que vive de su miseria, el patriotismo es la peor”.

Los wobblies formalmente defendían el internacionalismo proletario y se oponían a la guerra. En 1914, poco después de que la guerra estallase en Europa, la Convención de IWW adopta una resolución en la que se establece que:

“... el movimiento industrial barrerá todas las fronteras y establecerá relaciones internacionales entre todos los hombres comprometidos en la industria... Como miembros que somos del ejercito industrial nos negamos a batinos por otro objetivo que no sea el logro de la libertad industrial ”.

En 1916 la Xª Convención anual adoptó una resolución por la que la organización se comprometía con un programa que defendía...

“la propaganda antimilitarista en tiempos de paz, la defensa de la solidaridad entre los obreros del mundo entero y, en tiempos de guerra, la huelga general de todas las industrias” [12].

Pero en abril de 1917 cuando el imperialismo americano entró en guerra junto a los Aliados, IWW falla lamentablemente y se olvida en la práctica de su internacionalismo y antimilitarismo. La organización cae en una actitud centrista y oscilante caracterizada por la prudencia y la inactividad. IWW, contrariamente a AFL, no respaldó jamás la guerra ni participó en movilizar al proletariado para la carnicería. Pero tampoco hicieron una oposición activa a la guerra.

Jamás adoptó una resolución que denunciara la guerra, a diferencia de los socialistas. Es más, los folletos contra la guerra, como *The Deadly Parallel*, se retiraron de la circulación. Los oradores soapbox de IWW pararon su agitación contra la guerra.

¹² Proceedings of the Tenth Annual Convention of the IWW (Actas de la Xª Convención anual de IWW) Chicago, 1916.

Haywood, defendiendo el mismo punto de vista que el Buró ejecutivo general, considera la guerra como una desviación de la lucha de clases y que lo más importante es construir la unión; temía que una oposición activa a la guerra desencadenase una represión contra IWW [¹³].

Ben Williams, editor de Solidarity, atacó violentamente lo que llamaba acciones antiguerra “sin sentido”.

“En caso de guerra, escribía Williams, queremos que la One Big Union salga más fortalecida del conflicto, con más control sobre la industria que antes. ¿Por qué deberíamos sacrificar los intereses de la clase obrera en aras de algunos desfiles y manifestaciones antiguerra impotentes?. Continuemos nuestra tarea de organizar a la clase obrera para que pueda adueñarse de las fábricas, en guerra o no, y detener cualquier agresión capitalista futura que lleve a la guerra o a cualquier otra forma de barbarie” [¹⁴].

He ahí el fruto de la acumulación de confusiones: IWW no entiende el significado de la guerra mundial, ni que ésta marcaba la apertura de una nueva era de guerras y de revoluciones, ni el cambio que suponía para las condiciones de la lucha de clases. Tampoco entendía que su tarea era la de una organización revolucionaria (de hecho la de un partido) y en su lugar se centró en su papel de sindicato de masas y la perspectiva de su crecimiento, como si no pasara nada.

A pesar de las promesas de la resolución de 1916 de...

“... extender su seguro de apoyo moral y material a todos los obreros que sufren a manos de la clase capitalista por sus principios [contra la guerra] ”,

¹³ Patrick Renshaw, *The Wobblies*, Garden City: Doublday, 1967, citando notas, actas y otros documentos de IWW en el Tribunal de apelación de Estados Unidos, 7º distrito, octubre 1917.

¹⁴ Solidarity, febrero de 1917, citado por Dubosky.

IWW dejó a sus militantes solos, que decidieran individualmente si se sometían al reclutamiento y a la guerra imperialista o resistían, sin recibir apoyo alguno de la organización. Muchos dirigentes de IWW se oponían, con razón, a las manifestaciones interclasistas contra la guerra y defendían que IWW no tenía la influencia suficiente en el proletariado para organizar una huelga general contra la guerra con éxito. Pero tampoco buscaban los medios de oponerse a la guerra imperialista desde el terreno de la clase obrera. Haywood en una de sus cartas a Frank Little, uno de los dirigentes de la fracción antiguerra del Buró general ejecutivo, le aconseja:

“Mantén la cabeza fría; no hables. Muchos ven las cosas como tú, pero la guerra mundial tiene poca importancia comparada con la gran guerra de clases... Me siento incapaz de definir los pasos que hay que dar contra la guerra” [¹⁵].

Este consejo, que representa el punto de vista de la mayoría del Buró, supone una completa subestimación del significado del periodo que abre la guerra mundial y deja al ala izquierda de IWW completamente desarmada frente a la represión estatal que se avecina.

James Slovick, secretario del sindicato de transportes marítimos de IWW escribe a Haywood en febrero de 1917, antes de que Estados Unidos entrase en guerra, aconsejando preparar en el futuro una huelga general contra la guerra, incluso si esto llevaba a la destrucción de la organización. Slovick presentía, con razón, que la burguesía iba a utilizar la guerra como excusa para atacar despiadadamente a IWW, llevase ésta o no una acción contra la guerra. Defendía que una huelga general contra la guerra tendría una importancia histórica y demostraría que IWW era la única organización obrera del mundo capaz de luchar por terminar con la carnicería, y por eso requirió la convocatoria de una convención extraordinaria de IWW para decidir sobre esa

¹⁵ “Haywood a Little”, 6 de mayo de 1917, citado por Renshaw.

cuestión. Haywood se negó a hacerlo:

“Evidentemente es imposible para esta tarea... que lancemos acciones por tu iniciativa individual. Sin embargo añadiré tu carta a un expediente que trataremos más adelante ”.

Frente a los preparativos de la burguesía para su entrada en guerra, de implicación en la masacre imperialista generalizada, la exigencia de convocar urgentemente una convención del Congreso continental de la clase obrera para discutir una respuesta proletaria acorde con la situación... ¿se deja para un dossier que se tratará más adelante!. ¿Y quién lo va a tratar? ¡Ni más ni menos que el muy combativo Big Hill Haywood!. Todo ello porque ¡oponerse a la guerra imperialista podría perturbar la construcción de la unión!

Frank Little, por su parte, considera la guerra imperialista como el mayor crimen cometido por el capitalismo contra la clase obrera mundial y quiere hacer campaña contra el reclutamiento. Dice:

“IWW se opone a todas las guerras y debe hacer todo lo que pueda para impedir que los obreros empuñen las armas ”.

Little responde a aquellos que dicen que la represión del Estado se abatirá contra quien se oponga a la conscripción, invocando el peligro de que el resultado de esa oposición será la condena de IWW, que “Mas vale morir combatiendo que abandonar” [16].

La voz de Little fue rápidamente silenciada, se dejó de escuchar en el debate interno en IWW, porque lo asesinaron unos sicarios de la empresa durante la huelga minera de Montana, en el verano de 1917. Su punto de vista, a pesar de tener el mérito de defender resueltamente el internacionalismo proletario, pecaba de una gran ingenuidad política al aceptar la represión como una

¹⁶ Renshaw citando declaraciones e interrogatorio de Haywood en US versus William D. Haywood.

fatalidad.

IWW en vez de atacar la guerra y preparar a sus militantes y sus dirigentes para una actividad clandestina, centraron todos sus esfuerzos en construir la unión, organizando huelgas en las industrias que consideraban vulnerables a la presión de la lucha. Para ellos era más importante que el gobierno les atacase por luchar por mejores salarios, o algo similar, que por luchar contra la guerra. Lo irónico de la historia es que una vez que Estados Unidos entró en el conflicto, el blanco de la represión fue IWW, que conscientemente había decidido no luchar activamente contra la guerra, y no los partidos socialistas que sí lo habían hecho. Mientras que a los socialistas, como Eugene Debs, que habían alzado abiertamente su voz contra el reclutamiento se les detenía y encarcelaba como individuos, a IWW se le acusó como organización de conspiración y sabotaje contra el esfuerzo de guerra.

La guerra, en ese sentido, ofreció a la burguesía la excusa para reprimir a IWW por sus actividades pasadas, por su lenguaje radical y el miedo que había inspirado. Se podría decir que la burguesía estadounidense era más consciente que los propios dirigentes de IWW, del peligro que representaba su organización. El 28 de septiembre de 1917 se acusó a 165 dirigentes de IWW por obstrucción a la conscripción y al esfuerzo de guerra, de conspiración y sabotaje, así como de interferir en la buena marcha de la economía y la sociedad. El gobierno estaba hasta tal punto decidido a decapitar a IWW que incluso acusó a personas muertas y a algunos que ya habían abandonado la organización mucho antes de que Estados Unidos entrara en la guerra. Así, entre los wobblies acusados, encontramos, por ejemplo, a:

- Frank Little asesinado en agosto de 1917;
- Gurley Flynn y Joseph Ettor excluidos de la organización en 1916, mucho antes de que Estados Unidos participara en la guerra;
- Vincent St John que había dimitido de la organización, abandonó la política y participó en la prospección del desierto

de Nuevo México en 1914.

Los abogados de los wobblies durante el proceso defendieron que los acusados no habían tratado de entorpecer el esfuerzo de guerra. Sostuvieron que sólo 3 de los 521 conflictos laborales habidos durante el periodo de guerra los había organizado IWW, el resto eran obra de la AFL. Haywood en su testimonio renegó de la postura defendida por Frank Little, afirmando que se había retirado de la circulación la literatura contra la guerra, como el *Deadly Parallel* o el folleto sobre el sabotaje, desde el momento en que Estados Unidos entró en la guerra.

En menos de media hora de deliberación los wobblies, pese a su inocencia respecto a las acusaciones que se les imputaba, fueron declarados culpables y la mayoría de los dirigentes que centralizaban IWW enviados, encadenados de pies y manos, a Leavernworth. Así la organización empezó a declinar y a caer bajo el control de los anarcosindicalistas anticentralización, a pesar de su compromiso en las huelgas generales de Winnipeg, en Canadá, y de Seattle o en las importantes luchas de Butte (Montana) o Toledo (Ohio).

El fracaso de IWW

La imagen romántica del wobbly, revolucionario aguerrido, incansable trotamundos, viajando clandestinamente en trenes de mercancías, errando de ciudad en ciudad, para hacer propaganda de la One Big Union –un caballero andante proletario con una armadura deslumbrante– aun persiste en la cultura americana. Este modelo de revolucionario, individuo ejemplar que tanto seduce a los anarquistas, carece de interés para el proletariado. La lucha de clases no avanza gracias a individuos heroicos aislados, sino por el esfuerzo colectivo de la clase obrera, una clase explotada y revolucionaria al mismo tiempo, cuya fuerza no reside en individuos brillantes sino en la capacidad de las masas obreras para desarrollar la conciencia, para debatir y todos juntos llevar a cabo una acción común.

Pese a su más que justificada oposición al oportunismo y al cretinismo parlamentario, las inadecuaciones teóricas de IWW características del sindicalismo revolucionario, lo incapacitaron para comprender las tareas políticas del proletariado. IWW vivió en una época muy especial de la historia de la lucha de clases. En un periodo en que el capitalismo, una vez alcanzado su apogeo, se muda en traba al desarrollo de las fuerzas productivas, convirtiéndose en un sistema decadente. El capitalismo deja de ser un sistema históricamente progresivo y las condiciones para su destrucción revolucionaria, y su sustitución por un nuevo modo de producción controlado por la clase obrera mundial, ya estaban maduras. En aquel periodo el proletariado mundial descubre, con la experiencia de 1905 en Rusia, la huelga de masas como la forma de conducir la lucha, y los soviets o consejos obreros como medio de ejercer su dictadura revolucionaria de clase para acometer la transformación de la sociedad. Es un periodo en que el capitalismo decadente ponía a la humanidad ante el dilema histórico de guerra o revolución, no como algo abstracto sino como algo inmediato y práctico. Los acontecimientos y las luchas dieron un impulso formidable al esfuerzo teórico llevado a cabo por el ala izquierda de la socialdemocracia para comprender las fuerzas en conflicto, sacar rápidamente las enseñanzas de la experiencia de la lucha de clases y perfilar las líneas del camino a seguir para ir más lejos. En medio de aquel torbellino de acontecimientos históricos y de elaboración teórica, la visión que tenía IWW sobre la clase obrera y la revolución era prisionera de los estrechos límites del debate sobre los sindicatos de oficio y el unionismo industrial, debates característicos del periodo ascendente del capitalismo que ya no tenían nada que ver con las tareas que tiene que abordar el proletariado en el capitalismo decadente.

El tan aireado internacionalismo de IWW se disuelve como un azucarcillo en la vacilación y el centrismo ante la Primera Guerra imperialista mundial, que pone de relieve la auténtica naturaleza de la clase de quienes se reivindican de la defensa de los principios revolucionarios y del internacionalismo proletario.

Como hemos puesto en evidencia, la mayoría de los dirigentes, Haywood incluido, no ven la guerra imperialista mundial y la resistencia a esa carnicería como un momento decisivo de la lucha de clases sino como algo que se interfiere en el trabajo “real” de construir la unión. Resulta irónico que, a pesar de las vacilaciones de IWW en luchar contra la guerra, la clase dominante estadounidense eligiera esa oportunidad para utilizar la retórica revolucionaria del pasado de IWW contra él y lanzar un ataque sin precedentes para decapitarlo para luego convertirlo en un mito de la cultura anarcosindicalista.

La experiencia concreta demuestra que toda organización que se aferra a concepciones teóricas que la historia ha dejado atrás, está condenada a desaparecer o a sobrevivir vegetando como una secta incapaz de comprender la lucha de clases, y mucho menos influir en ella. Hoy día, una secta anarquista sigue llamándose IWW, celebró el año pasado su centenario, pero es totalmente incapaz de contribuir para nada en la lucha revolucionaria. Los mejores militantes de IWW o se perdieron a causa de la represión del Estado al final de la Primera Guerra Mundial o ingresaron, tras ella, en los nuevos partidos comunistas. La Revolución rusa ejerció una potente atracción en los miembros no anarquistas de IWW “atrayendo a militantes como moscas” [17]. Conocidos wobblies evolucionaron hacia el Partido comunista que acababa de ser fundado, como Harrison George, George Mink, Elizabeth Gurley Flynn, John Reed, Harold Harvey, George Hardy, Charles Asleigh, Ray Brown et Earl Browder, alguno de los cuales pronto se volverían estalinistas. Big Hill Haywood también evolucionó hacia el comunismo, aunque siguió en IWW hasta que se exilió en 1922 en Rusia.

“Big Hill Haywood dijo a Ralph Chaplin „la Revolución rusa es el mayor acontecimiento de nuestra vida. Representa todo lo que hemos soñado y todo por lo que nos hemos peleado en nuestra vida. Es la obra de la libertad y de la democracia industrial””.

¹⁷ James P. Cannon, *The IWW: The Great Infatuation*, NY, Pioneer Press, 1955.

Sin embargo, a Haywood le desilusionó la revolución rusa, en gran parte porque la revolución no tomó la forma unionista. Pero en un comentario hecho a Max Eastman, Haywood resume de forma sucinta el fracaso del sindicalismo revolucionario de IWW del que, en gran parte, había sido el arquitecto:

“IWW ha intentado coger el mundo entero en sus manos pero una parte del mundo ha ido más lejos que él” [18].

Es cierto que los sindicalistas revolucionarios actuaban de buena fe y estaban realmente entregados a la causa de la clase obrera, pero su respuesta al oportunismo, al reformismo y al cretinismo parlamentario erró totalmente su objetivo. Su unionismo industrial y su sindicalismo revolucionario ya no se correspondían con el periodo histórico. El mundo “había ido más lejos que ellos” y los había dejado atrás.

Su incapacidad para comprender qué quiere decir política para la clase obrera, y para cumplir un papel como organización que era, o sea, fundamentalmente, el de un partido político, llevó a IWW a fracasar ante la guerra imperialista. Su total incapacidad para comprender lo que la guerra significaba en el desarrollo histórico del capitalismo condujo a sus dirigentes a confiar en la democracia burguesa y en una “ley justa” durante el Gran proceso contra IWW. El resultado, por no haberlo entendido y no haber preparado la clandestinidad para continuar la lucha, fue literalmente la destrucción de IWW, sus finanzas casi arrasadas por completo, sus dirigentes encarcelados o exiliados. Por eso fueron incapaces de desempeñar su papel para que el proletariado norteamericano pusiera todo su peso en la balanza en apoyo de la Revolución rusa.

J.Grevin

¹⁸ Colin, Bread and Roses too, citando a Ralph Chaplin, Wobbly: the Rough and Tumble Story of an American Radical, Chicago, University of Chicago, 1948

Biblioteca
OMEGALFA
